

I. DESCRIPCION DEL ESCENARIO GEOGRAFICO DONDE SE PRODUJO EL FENOMENO

El fenómeno atmosférico azotó la mayor parte del territorio nacional, pero los daños se concentraron en las regiones Nor-Occidental y Nor-Oriental especialmente, y en los Departamentos de El Paraíso y Olancho en la región Sur-Oriental y Centro-Oriental respectivamente, con menor nivel de intensidad y muy focalizado.

La región Nor-Occidental, que fué la más afectada, está comprendida dentro de la Cuenca del Río Ulúa. La región abarca los Departamentos de Cortés, Yoro y Santa Bárbara, con una superficie de 1.700 Kms² y una población de 1.3 millones de habitantes, con una densidad poblacional promedio de 76 habitantes por Km² (el promedio nacional es de 40 habitantes por Km²).

En la región Nor-Occidental se encuentra el Valle de Sula, el valle aluvial más grande de Honduras, con una longitud aproximada de 80 kilómetros y un ancho de 25 kilómetros, el área superficial es de unos 1.900 Kms². El valle está conformado por los Municipios de Puerto Cortés, San Pedro Sula, La Lima, Potrerillos, San Manuel, Villanueva, Pimienta, Santa Cruz de Yojoa, Omoa, Choloma, el Negrito, El Progreso y Tela. Este valle concentra la mayor población de la región, con una densidad de 143 habitantes por Km².

En el Valle de Sula predominan climas variantes, del muy lluvioso tropical de foresta al clima lluvioso de altura en la sección intramontana. La precipitación varía de 1.100 a 2.600 milímetros anuales.

La diferencia de relieve entre el Valle de Sula y la cuenca interior, propicia la formación de zonas de transición climática, más diferenciadas en el interior por las distintas orientaciones que las

2.

Cordilleras presentan con respecto a la dirección predominante N.E. debido al efecto de las cordilleras limitantes (Cordillera del Merendón y Cordillera Mico Quemado hasta Montaña de Tiburones), en especial las del lado Oriental.

Durante el período comprendido entre la segunda semana de octubre y hasta mediados de marzo, las grandes masas de aire polar modificado y/o las de aire continental procedentes del "Great Basin" en el Oeste de Estados Unidos, precedidos por fuertes fríos debilitados, causan descenso de la temperatura, cambio de la dirección del viento del Norte al Noroeste, aumentando considerablemente la precipitación.

El Valle de Sula cuenta con 123.000 hectáreas aptas para cultivos, 21.900 hectáreas de tierras húmedas permanentes inundadas, 9.140 hectáreas de pantanos y 1.220 hectáreas de lagunas. Hay unas 37.700 hectáreas de tierras sujetas a inundaciones anuales, las cuales son cultivables.

Existen básicamente tres tipos de explotaciones en el Valle; plantaciones, cultivos estacionales y ganadería. Las plantaciones son cultivos especializados como el banano, plátano, caña de azúcar, palma africana, cítricos y cacao. Los cultivos estacionales son: maíz, arroz, frijol y hortalizas. Las explotaciones ganaderas son relativamente grandes, con la mayoría de sus tierras cultivadas de pastos.

También en el Valle de Sula se localiza la mayor concentración de la planta industrial, así como la más completa infraestructura de apoyo (carreteras, líneas ferreas, aeropuerto, puertos marítimos, telecomunicaciones, etc..).

El sistema actual de control de inundaciones es una serie de diques o bordos complementados por un sistema de canales de alivio, hechos para conducir los excesos del agua de inundación de los ríos Ulua y Chamelecón y sus respectivos afluentes. A pesar de que estos bordos y alivios desarrollan una función aceptable en la protección de las tierras cultivadas de banano, a veces crean problemas cuando las aguas de inundación son retenidas detras de ellos.

La región Nor-Oriental comprende los departamentos de Atlántida, Islas de la Bahía, Colón y parte de Yoro, zonas con alto potencial productivo, predominando los cultivos de granos básicos (maíz, arroz y frijol), palma africana, banano, plátano, cacao y ganadería. Con excepción de las Islas de la Bahía la región se caracteriza por estar bañada por ríos abundantes y pequeñas vertientes o quebradas.

La fisiografía de las cuencas formada por una faja de tierras planas de origen aluvial es franqueada por la Cordillera Nombre de Dios con alturas mayores a los 2.000 m.s.n.m. de origen relativamente reciente, que al servir de barrera a los vientos cargados de agua hace que la precipitación se concentre.

La topografía y el clima determinan la existencia de ríos de carácter torrentoso y caudal variable según al época del año. Generalmente su desembocadura al mar es obstaculizada por una barrera conformada por depósitos de material sólido arrastrado por los propios ríos y bancos de arena generados por la acción de las corrientes marinas.

La escorrentía y la erosión en los últimos años se ha acelerado en forma alarmante debido fundamentalmente a la acción del hombre al reducir la vegetación del bosque latifoliado en las partes altas y

media de la cuenca, los cuales han sido convertidos en pastizales o guamiles. Los suelos de laderas han pasado rápidamente a depositarse en las zonas bajas, formando meandros en los cauces finales de los ríos y rellenándoles a mayor velocidad, lo cual hace que los riesgos a inundaciones sea mayor.

La presión de pequeños productores y ganaderos sobre las áreas de pendientes mayores al 30% ha causado enorme degradación en la cuenca, sin ofrecer hasta ahora alternativas viables para su solución. Esto ha ocasionado pérdidas importantes en la productividad de los suelos y en la retención del agua, favoreciendo así el proceso de inundaciones en las partes bajas de los valles.

La reversión de esta tendencia de deterioro de la cuenca constituye uno de los principales problemas a enfrentar, tanto para la seguridad de la población como para lograr un desarrollo sostenido de la zona.

No se hace una descripción detallada de las demás áreas afectadas, en virtud de que los daños reportados son relativamente muy leves.